

¿Sordos, ciegos?

Es un placer asistir a la nueva película de Pere Portabella, *El silencio ante Bach*. Pero hablemos mejor del silencio de Bach en esta época, pues el orden que dibuja su música nos es ajeno: un ideal de gozo ensimismado que sólo nos afecta como escape o depósito cultural bello y opaco. Portabella intenta acceder a una experiencia denegada, no por la cultura, para la que Bach representa el canon, sino por el arte, que en su atención a lo real dislocado quedó sordo para la armonía.

El primer tramo del filme es tan rotundo que parece contenerlo entero —recuerdo una conversación sobre el proyecto, entonces en ciernes, en la que Portabella describía su futura película con las cosas que ahora ocupan sólo este inicio. El movimiento de la cámara por el espacio vacío de una sala de exposiciones queda identificado con el movimiento contrario y autónomo de una pianola —máquina de cinta como el cine— que ejecuta una pieza de Bach. Después entra en escena un hombre albino y ciego guiado por su perro también albino. El hombre afina un piano mientras el perro se tiende y escucha —¡y qué orejas tan impagables!—. Tras definir la analogía entre cámara y pianola, aparece el afinador invidente y su defecto queda reflejado en el análogo: quien afine la cámara debería estar también ciego o sordo, ya que se trata de filmar la música. El perro establece la posición del espectador: atento al sonido aunque impedido por algo, pues en tanto que albino pertenece a la misma raza que su amo.

A partir de ahí se despliega un intento para hacer audible la música sabiéndonos sordos; o visible el cine, sabiéndonos ciegos. La armonía es el paradigma del encuentro, sonoro pero también humano. Y Portabella desplaza la reunión del sonido hacia un lugar real y futuro, donde imagina una posible escucha de la unidad: por eso el interés hacia los niños y la transmisión del saber musical —el hijo pequeño de Bach, el coro de niños de Santo Tomás o el camionero que interpreta música de cámara junto a sus hermanos. Bach vuelve a nuestro oído en un proyecto de creación de nuevos sujetos.

Hace sólo unos días, La Ribot rodaba otro vídeo de su serie *Travelling*, con baile de Cristina Hoyos. Este trabajo también recupera lo que a fuerza de convencional resultaba impertinente, pues los *travellings* de La Ribot utilizan un fragmento orquestal de la ópera *Carmen*, de Georges Bizet. Sorprende cómo han logrado transformar, La Ribot y Cristina Hoyos, un lugar común en un campo de investigación subjetiva, y cómo han inscrito lo nuevo en un espacio cotidiano, además de hacerlo con el flamenco.

La Ribot y Portabella asumen los compromisos del arte actual, al que llegan desde otras disciplinas. Construir de nuevo un oído y un ojo parece dar cuenta de sus propósitos.

La Ribot y Portabella
asumen los
compromisos del arte
actual, al que llegan
desde otras disciplinas.
Construir de nuevo un
oído y un ojo parece
dar cuenta de sus
propósitos»

JAVIER CODESA